

# IRIS



ADMINISTRACIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## LAS GRANDES PASIONES

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

RAFAEL DEL CASTILLO

60 cuadernos, que forman dos tomos, 15 pesetas.  
Encuadrada, 18 pesetas.

## LA FALSA ADÚLTERA

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

ALVARO CARRILLO

59 cuadernos, que forman dos tomos, 14'75 pesetas.  
Encuadrada, 17'75 pesetas.

## GRANITO DE PIMIENTA

POR

HONORATO FAVA

TRADUCCION DIRECTA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL.

Conmovedora historietta, escrita para la niñez. En  
rústica, 2 pesetas.

## LOS VOLUNTARIOS DE LA MUERTE

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. P. EDUARDO DE BRAY

77 cuadernos, que forman dos tomos, 17 pesetas.  
Encuadrada, 22'25 pesetas.



## LA LOCURA

Y LAS

## NEUROSIS ANALOGAS

POR

JORGE B. SAVAGE

El tratado del doctor Savage es práctico y conveniente, y las observaciones sobre cada grupo son ingeniosas, extensas y bien ordenadas». (*The Lancet*).

Adornada con 19 grabados, Precio, 11'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



## COSAS DE JULIAN

Julían era un profesor de literatura muy apasionado del arte en todas sus manifestaciones. Tenía el defecto de buscar lo ideal en lo material con demasiada persistencia. Empeñado en no juzgar las cosas como son sino como debieran ser, pasaba la vida recibiendo desengaños y propinándose disgustos. Apenas examinaba un objeto, una idea, una persona, daba en seguida con el punto vulnerable. No veía más que la parte mala en todo cuanto podía ver.

Se trataba de sus amigos:

—Antonio es una buena cabeza, pero no tiene corazón. Juan es un Ángel, pero no sabe discurrir. Federico es un genio, pero anda mal de ortografía. Luis vale mucho, pero se figura que vale doble.

Se trataba de sus conocidas:

—Petra es una mujer hermosa, pero se llama Petra. Laura tiene un rostro divino, pero habla demasiado. Julia es una muchacha de mérito, pero se lo sabe. Lola es buena, bonita, inteligente y modesta, pero tiene los brazos cortos.

Así, jamás encontraba objeto ni persona que pudieran ser de su gusto.

Un día, para conseguir que Julián pintara su carácter, le dije:

—No cesas de poner defectos á la casa en que vives. Yo te aseguro que hallaré casa donde te encuentres á toda satisfacción, si me das unos cuantos datos que puedan servirte de norma.

Julían, creyéndome de buena fe, se recogió en sí mismo para madurar la respuesta, y, al cabo de diez minutos de reflexión, me dijo:

—Hombre, yo me contentaría con una casa tan bonita como la tuya, tan grande como la de Pepe, tan ventilada como la de Anastasio, tan oculta como la de Gil, con fachadas á los cuatro vientos, muchísima luz, ni un escalón, que fuese muy caliente en invierno y fresca en estío, y que estuviera en el centro de Madrid, con vistas al campo, sin que le faltara un jardín, una huerta y un palomar.

—Pues ya la tengo.

—No seas atroz: no puede ser que hayas encontrado...

—Nada, nada: la tengo. Pero júrame sin vacilar, ahora mismo, que vivirás completamente satisfecho en una casa como la que me has pintado.

—Hombre, sí: te lo juro.

—¿Completamente satisfecho, hasta el punto de que no desearás otra ni la pondrás ningún defecto?

—Hombre, no me comprometo á tanto, porque bien puede suceder que la casa tenga goteras.



Por todo lo transforma el amor, todo lo subyuga. El descontentadizo Julián halló la horma de su zapato en la personita de una muchacha que le miró con buenos ojos.

—¡Ya soy feliz!—me dijo el profesor de literatura dándome un apretado abrazo.—¡Ya encontré la perfección ideal y material que yo había soñado!

—¿Será posible?

—Como lo oyes. Imagínate que ella, mi adorada, la que pronto ha de ser mi esposa, tiene diez y seis años y pico, un cuerpo hermoso y proporcionado, un pie que me lo podría guardar en el bolsillo del chaleco, una mata de pelo que parece una cascada de vino de Champagne, unos ojos de color de cielo andaluz á la caída de la tarde, una gracia y unas cualidades que, de puro buenas, se asombran al verse juntas. Echa sobre todo esto un dote de cincuenta mil duros y dime si hay algo más que pedir.

—Nada, chico: sólo hay que pedir que Dios te haga buen casado. Sea enhorabuena.

\*\*

A los dos meses, tropecé con Julián en los desmontes de la cárcel modelo.

—¿Tú por aquí! ¡Solo! ¡A los dos meses de casado! —le dije.

—No, —me respondió con voz lúgubre;—sigo soltero, y no me casaré jamás.

—¿Cómo! ¿Te han dado motivo para que te arrepientas?

—No.

—¿Te habías equivocado en la pintura que me hiciste?

—No.

—¿Quizá te habrán negado el dote?

—No.

—¿O ya no amas á esa mujer?

—La adoro con todo mi corazón: es la mujer más hechicera, más ideal...

—Pues entonces ¿por qué no te casas?

—Porque la miserable... usa refajo amarillo.

Y Julián no se casó.

¡Tonto! Del refajo de su mujer habría sacado los pañales.

\*\*

Cuatro meses después, volví á encontrarme con Julián.

Estaba pálido y ojeroso. Me miró tristemente, sin decirme ni una palabra.

—¿Qué te ocurre? —le pregunté. —¿Has estado enfermo?

—Sí, —me respondió con voz apagada, —estoy enfermo del espíritu: llevo cuarenta y nueve días de vigilia horrible: no hago más que pensar en mi desventura.

—¿Qué nueva calamidad te aflige?

—La peor que puede afligir á un hombre que piensa. Ya recordarás que estuve á punto de casarme.

—Y que no te casaste por culpa de un refajo amarillo.

—Eso es.

—Pero ese capítulo pertenece á tu historia antigua.

—Ese capítulo tiene un apéndice: un apéndice horrible.

—¿Cómo! ¿Te has casado á pesar del refajo pérfido?

—No: ella es la que se casó... con un amigo mío. Y ese amigo que ignoraba las relaciones que tuve yo con su mujer, me tortura inconscientemente.

—¿De que modo?

—Alabando á su esposa; pintándome los hechizos sublimes de la criatura que yo desprecié. Sin adivinar que cada elogio es para mí una puñalada, me dice ese amigo: «—¡Soy feliz! ¡Absolutamente feliz! Julián si tienes la fortuna de hallar una dulce compañera que se parezca algo á la mía, ¡cásate! ¡Cásate en el acto! ¡No pierdas ni un minuto de tan incomparable felicidad!»

—Pero tú conocías el mérito de tu adorada y la dejaste por tu gusto. ¿De qué te quejas?

—De que soy un animal. Porque hace 49 días, supe una cosa: supe que el refajo ¡no era amarillo! Era de un color de crema, suave, artístico, elegante, delicioso. ¡Ya ves que he perdido mi ventura por no distinguir bien un color! ¡Soy una bestia!

NEMO







## LA CARIDAD

AL SR. D. MODESTO SÁNCHEZ ORTIZ

Bajo la sombra de los naranjales,  
en calurosa siesta de verano,  
zambúllense en el agua de una alberca  
tres arrapiezos de correr cansados.  
Sofocante bochorno rinde al cuerpo,  
y al resguardo del túpido emparrado,  
miran los dueños como el sol abrasa  
los cerros, las marismas y los llanos.  
Por el camino al lado de la huerta  
pasa rendida de hambre y de cansancio  
una sórdida tribu de mendigos,  
fúnebre procesión de mil andrajos,  
que en silencio recorre la campiña  
en demanda de pan, sin encontrarlo.  
—¡Una limosna *pa* estos pobrecitos!—  
con voz doliente dice el más anciano,  
y se acerca hacia donde están los dueños  
tomando el fresco bajo el emparrado.  
«—¡Arre allá, perdularios, haraganes!—  
Grüñe con ruda voz el hortelano.  
«—¡Largo de ahí!— «—¡Señor, sólo un mendrugo!  
¡Dios se lo pagará! ¡Míre, mi amo,  
que nuestros hijos desfallecen de hambre!  
¡Un pedazo de pan! ¡Sólo un pedazo!»  
«—¡Arre! ¡Si no cojo la escopeta  
y tiro al bulto! ¡Conque, ea, largo!»  
«—¡Unas naranjas *pa* los pobrecitos,

que están muertos de sed!» «—¡Digo que andando!»  
El pobre viejo se enjugó las lágrimas  
y, volviendo á los suyos, dijo: «—¡Vamos!  
¡Nada nos quieren dar! ¡Ay de los pobres!  
Si se mueren los niños... ¡a enterrarlos!»  
Siguió la triste gente su camino,  
cuando oyeron gritar: «—¡Eh, tío! ¡Alto!  
¡Tío! ¡Venga osté aquí! Miraron todos,  
y vi-ron que por entre los naranjos  
corrian tres rapaces, desnudillos,  
llevando sendos bultos en los brazos.  
«—¡Tío, ahí va la ropa... con naranjas!  
En casa hay más *vestidos*...» El anciano,  
tembloroso, acercóse, y, sin repulgos,  
se apoderó del infantil regalo.  
¡Qué alegría en la tribu! ¡Pantalones!  
¡Camisas! ¡Gorras! ¡Y también zapatos!  
¡Y naranjas! «—¡Bendigaos la Virgen  
y el Niño de la Bola, resalao!»  
gritaron los mendigos, y siguieron  
alegres su camino, ponderando  
la caridad de aquellos angelitos  
que por ellos se habían despojado.  
De sus resultas les pegó su padre,  
y su madre, abrazádoles, llorando,  
les decía: «—¡Hijos míos, habéis hecho  
lo que yo hubiera hecho en vuestro caso.»

ALFREDO OPISSO



## COSAS DEL DIA



Tengo el deber de no ponerme serio al escribir esta sección del IRIS, y por ello se me ha de dispensar que hable alegremente de cosas tristes: el deber es ante todo, según decía el protagonista de cierto cuento para disuiparse de no pagar á sus acreedores. Además, supongo y deseo que al ver la luz estas largas líneas, habrá renacido ya la tranquilidad, estará restablecida la normalidad y se habrá dejado de atentar á la integridad de los cristales públicos y privados sin que haya llegado el turno á los de mis lentes; y esto basta para justificar mi buen humor, porque la caridad bien entendida, empieza por los quedados propios.

Sería lastimoso que hubiese de pagar yo los vidrios rotos, tan lastimoso como va resultando que nos hayamos quedado sin colonias, no sólo por aquello de la negra honrilla, y por lo otro de los áureos intereses, sino también porque allí teníamos ancho campo en que desahogar nuestros furores bélicos; y como, por lo visto, cada vez estamos más furiosos y más belicosos, desde que no tenemos con quien rompemos el alma, nos la rompemos unos á otros, por un quitame allá esas contribuciones ó un déjame chanchullear en este municipio.

Los sucesos de Zaragoza, Sevilla, Valencia y Barcelona son buena prueba de lo que arriba digo, y la hecatombe de Badalona acaba de corroborarlo.

Es preciso estar muy mal con el pellejo propio y muy bien con el respetable gremio de vidrieros para hacer lo que en las cuatro ciudades primeramente citadas se ha estado practicando en los pasados días; es necesario tener mucha gana de camorra para ocasionar sucesos como los que deplora la población badalonense. ¿Qué tienen que ver con las temporadas, digo, con los presupuestos, los cristales de tiendas y tranvías y las cabezas de pasajeros y viandantes? Lo que yo con el emperador de la China, á quien ni siquiera he visto la punta de la coleta. ¿Qué le importa á un pueblo que vive de su honrado trabajo el que dos caciques estén disgustados porque han de partir las peras que cada uno de ambos quería exclusivamente para sí? Lo mismo que se me da á mí de que nombren á Dreyfus ministro de la Guerra, en su país, ó le manden otra vez con cien mil demonios á la isla del Diabolo.

Y, sin embargo, hemos pasado unos cuantos días entre sobresaltos, sustos, carreritas, garrotazos de, en, con, por y sobre la policía, alguna carga de la guardia civil, para mayor brillantez del espectáculo, tila, ármica, piedras por el aire y cristales por el suelo, etc., etc. Y en la cuita Badalona se ha manchado la vía pública y la casa Ayuntamiento con la sangre de tres ó cuatro muertos á mano armada y buen número de heridos, sin que ni aquéllos ni estos tristes hechos hayan reconocido otros fundamentos que los que dejo sentados para que no se cansen después de tantas corridas.

Por fortuna es de suponer que los badalonenses habrán comprendido ya, aunque algo tarde, que servir de mano para sacar la sardina del áscua y que otros se la coman es papel poco socorrido; y por lo que toca á la cuestión de los presupuestos, permítome esperar que ya no sea causa de nuevos disturbios desde el momento que los gremios han acordado no cerrar las tiendas y poner en práctica el sano consejo: *Cobra y no pagues, que somos mortales*.

Ahora sólo falta que los tales gremios no quieran hacer negocio por partida doble, negándose á pagar la contribución..., y encareciendo los géneros bajo pretexto de que se han subido las contribuciones.

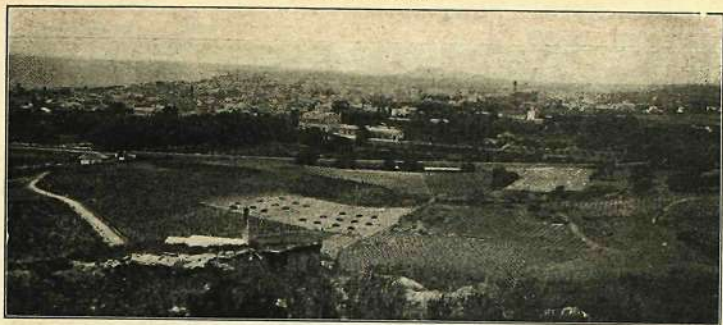
Y no hago á humo de pajas la anterior indicación, pues, como el gallego del cuento, que conocí que iba á haber palos en que ya le habían dado tres, sospecho yo que se pueda apelar á tan socorrido sistema... porque algunos desahogados vendedores de ciertos géneros han comenzado á ponerlo en práctica con detrimento de la virginal pureza de los bolsillos de los consumidores, y los consiguientes horror, terror, furor y demás ex torpederos, de las amas de casa, que recaudan menos y han de gastar más, y de las pobres chicas, que teniendo que pagar más pueden sisar menos...

¡Ah! Conste también que al hablar del acuerdo de los gremios, lo he hecho como mero narrador, sin ánimo de juzgarlo en ningún sentido: en tales asuntos me declaro Pilatos y ni entro ni salgo.

De lo que si tengo ganas de salir es del presente artículo. ¡Suerte que para ello es suficiente poner debajo dos palabras! Estas:

EDUARDO BLASCO

## BADALONA



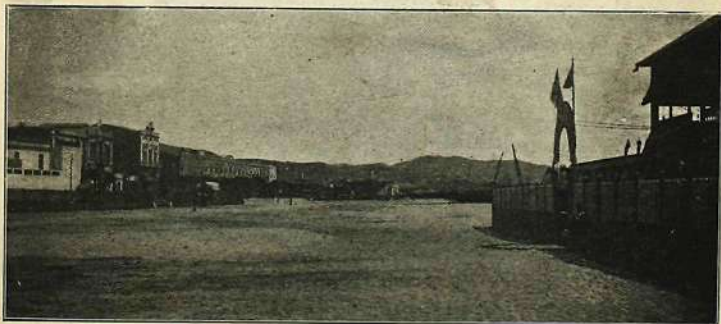
VISTA PANORAMICA DE LA CIUDAD



GRUPOS EN LA CALLE DE MAR



CASAS CONSISTORIALES



LA PLAYA





P. BERTRÁN: LA DEFENSA DE LA ALQUERIA

Ayuntamiento de Madrid





1. ROSARIO PINO.—2. BALBINA VALVERDE.—3. SRA. RODRIGUEZ.—4. NIEVES SUÁREZ.—5. LARRA.—6. DEL VALLE  
7. RUBIO.—8. BALAGUER

Ayuntamiento de Madrid

TEATRO TIVOLI - «DON LUCAS DEL CIGARRAL»

*Arreglo de «Entre bobos anda el juego», de Rojas; música de D. Amadeo Vives*

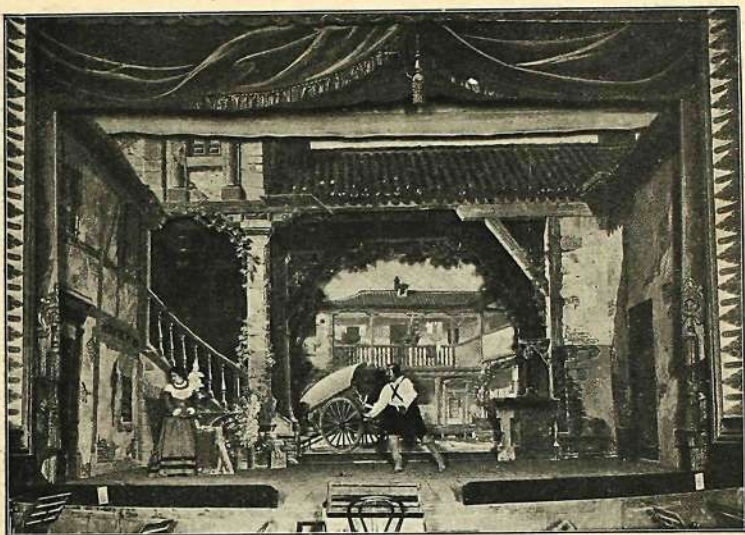


ACTO I.—LLEGADA DE D. LUCAS DEL CIGARRAL Á LA VENTA (SEÑOR GONZÁLEZ)

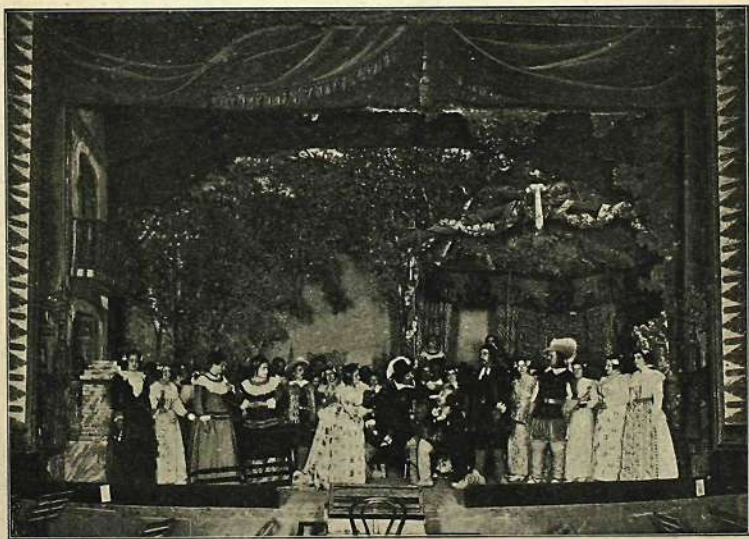


ACTO II.—DUO DE ISABEL Y D. PEDRO (SEÑORITA GURINA Y SEÑOR CASAÑAS)





ACTO II.—SALIDA DE D. LUCAS DEL CIGARRAL, Á VER QUIEN RONDA SU PUERTA



ACTO III.—FINAL

Ayuntamiento de Madrid

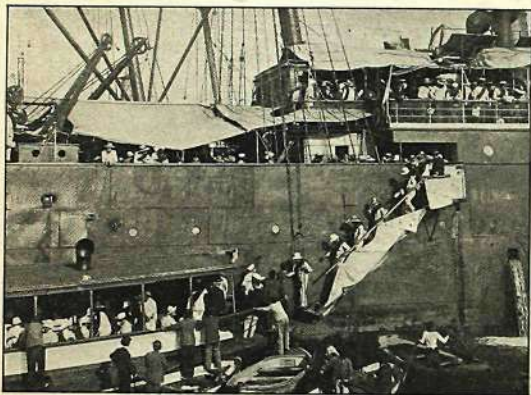
## LLEGADA DEL «P. DE SATRUSTEGUI»

El lunes á las cuatro de la tarde fondeó en Barcelona el vapor *P. de Satrustegui*, conduciendo al general D. Diego de los Ríos último representante de la dominación española en el Archipiélago Filipino. El total del pasaje se componía de 1.114 personas, en su mayor parte jefes, oficiales y soldados, así como varios frailes y empleados. También conducía 360 toneladas de cartuchos Mauser.

No podía menos de experimentarse un profundo sentimiento de tristeza an-



EL «SATRUSTEGUI» DESPUÉS DE ANCLAR



DESEMBARQUE DE LOS SOLDADOS LLEGADOS Á BORDO DEL «SATRUSTEGUI»

Sabido es que cuando el general Agustí, con el general Tejero de E. M., mandaba en Manila, el general Ríos desempeñaba la comandancia general de las islas Visayas, y enviaba con frecuencia despachos sumamente optimistas, hasta el punto de consultar si podría comenzar á emplear gente en la construcción de obras públicas en la isla de Panay. Después, cuando cayó Manila, y no como Plevna, ni como Troya, sino de una manera harto distinta, el general Ríos quedó encardo de *aquello*, no pudiendo, por lo tanto, hacer ya gran cosa, una vez firmado el *Protocolo* y después concluido el tratado de paz, en que adquirieron imperecedera fama los Sres. Montero Ríos y demás comisionados, con sus correspondientes hijos, sobrinos y demás parientes agregados.

¡Oh qué tristeza al recordar lo de Montojo, el 1.º de mayo y lo demás!

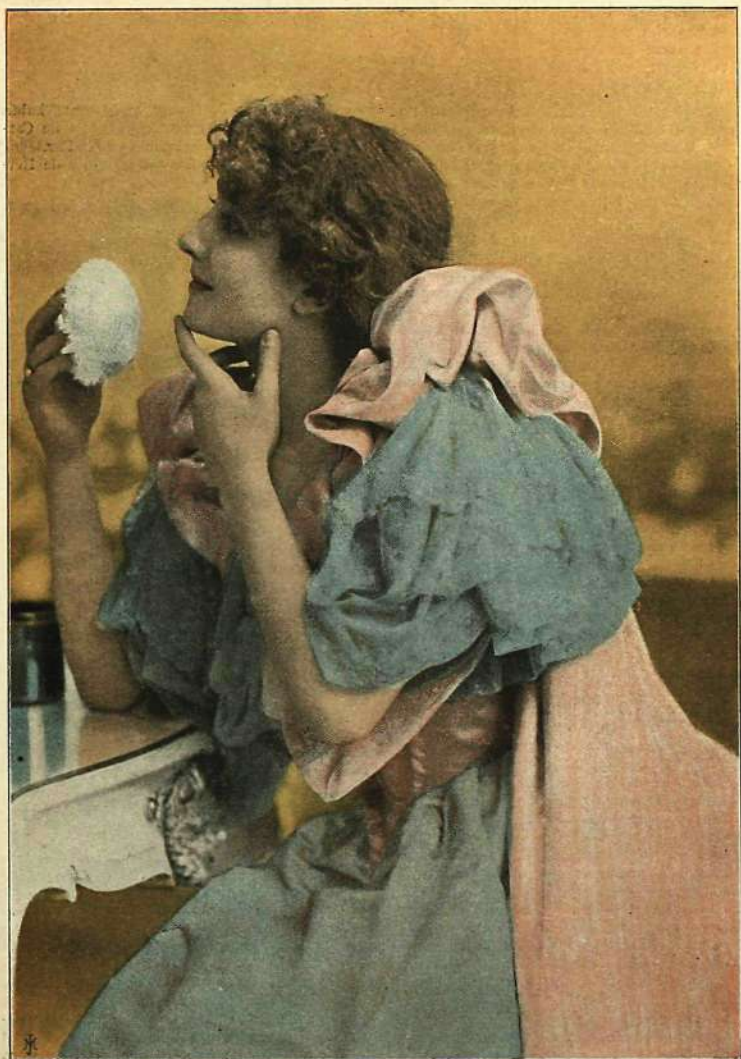
te el espectáculo de aquel regreso, y mucho más al pensar que continúan en Filipinas muchos miles de soldados, prisioneros de nuestros antiguos súbditos tagalos. Así ha terminado nuestra dominación, así ha desaparecido de toda la Oceanía el *pebellón* español después de una guerra en la que ni siquiera se ha podido demostrar lo que pueden y valen nuestras valientes tropas. No parece sino que pesa sobre nuestros destinos una misteriosa fatalidad.

El Sr. Ríos cree que les va á costar mucho á los yankees pacificar el Archipiélago, por más que poco deba ya importarnos lo que allí ocurra.



EL GENERAL D. DIEGO DE LOS RÍOS





¡COQUETA!

Ayuntamiento de Madrid

# UN SOLEMNE BOFETÓN

(HISTÓRICO)

Corría el año de 1807.

El emperador Napoleón, como si quisiese divertirse con la estulticia de Godoy, y de otros, había propuesto que nos repartiéramos Portugal; parte sería para la reina (cesante) de Etruria, hija de Carlos IV y María Luisa (*ipse est pater quem nuptia demonstrant*) y parte para el Príncipe de la Paz.

Con este objeto pasó á Fontainebleau el Sr. D. Eugenio Izquierdo, y con él el Sr. Martínez de Hervás, el cual Sr. Martínez de Hervás tenía una hija preciosísima, llamada D.<sup>a</sup> Pilar, bajita, morenita, con unos andares que trastornaban.

Las negociaciones por parte de Napoleón corrían á cargo del gran mariscal de palacio, general Duroc, duque de Friul, gran compinche de su amo, y su ojo derecho, entonces, y siempre, hasta que en Bautzen cayó atravesado de un balazo.

Sucedió, pues, que habiendo visto Duroc á D.<sup>a</sup> Pilar hubo de no parar hasta casarse con ella.

Era un día que la niña salía de misa, de una iglesia de Fontainebleau, en compañía de una venerable dueña quintañona, ó que tal semejaba. La señorita de Hervás iba de punta en blanco; mantilla, rosarios y abanico. El gran mariscal, duque de Friul, se sintió no precisamente flechado, sino cañoneado, bombardeado, arcabuceado, alanceado, acribillado; los negros ojos de D.<sup>a</sup> Pilar vomitaban *misamente* metralla; el movimiento del abanico remedaba una carga de coraceros; el retintín de los rosarios sonaban con el marcial estruendo de una batería al galope; la mantilla se agitaba como una bandera ondeando al viento.

Duroc recordó sus campañas, sus batallas, sus proezas todas; procuró resistir, pero quedó arrollado, y al día siguiente, en vez de hablarle á Izquierdo del tratado, únicamente le exigió que fuera á pedirle al Sr. Martínez de Hervás la mano de su hija.

Izquierdo, *se sacrificó*, y obedeció.

Pilar, educada en el temor de Dios y en la obediencia ciega á los padres, respondió que no tenía más voluntad que la de su señor papá.

Y así fué como la señorita de Hervás se trocó en la gran mariscal duquesa de Friul.

Sucesivos acontecimientos pusieron á prueba el españolismo del Sr. Martínez de Hervás, que demostró ser leal á toda prueba, y en cuanto á D.<sup>a</sup> Pilar, más duramente aun *contrastada*, tuvo que ahogar sus ingénitos sentimientos para atenerse al cumplimiento de su deber. Era la mujer de Duroc, y á Duroc se debía. No quiso, pues, divorciarse, tanto más en cuanto no había marido más enamorado, ni más fiel, ni más respetuoso.

Lo único que estaba al arbitrio de la duquesa era elegir entre sus más y sus menos en materia de alardear de su importancia.

D.<sup>a</sup> Pilar, pues, se dejaba ver lo menos que podía, y tan solamente cuando no quedaba más remedio aparecía en la corte. Vivía sumamente retirada, y no eran pocos los que ignoraban que el gran mariscal Duroc tenía una esposa encantadora, y una hija que prometía ser la digna continuadora su madre.





Singular situación para una gran mariscal del Palacio, ó, como diríamos en el lenguaje palatino de nuestras Ex Españas, para una *mayordoma mayor*.

No había, pues, que confundir á la gran mariscal Duroc con la turba multa de mariscales, duquesas, baronesas y generales que formaban el cortejo de Josefina, ó de Maria Luisa de Austria, ó de Carolina y Paulina Bonaparte. Española en el alma aborrecía con todo su corazón. con todos sus cinco sentidos, al amo de su marido, y no bastaban los laureles que alcanzaba éste en Wagram y Znaim para ahogar la alegría que le ocasionaban Bailen, Talavera, Barrosa, La Albuera, Jimena y Arapiles, ni para secarle las lágrimas que le arrancaban Medina de Rioseco, Tudela, Ocaña, Gévora y Albuera.

Así llegó diciembre de 1812.

Napoleón, de vuelta de la desastrosísima, de la horrenda expedición á Rusia, no había perdido aun su buen humor, y con ocasión de un aniversario de una celeberrima batalla celebró un fastuoso *besamanos* ó recepción, al cual *celis notis* tuvo que concurrir la gran mariscal.

¡Qué mujer aquí! Y era lo mejor que todo el mundo estaba contento como unas Pascuas, pues nadie sabía la horripilante verdad de lo ocurrido (que tardó muchos años en saberse). A Napoleón le convenia tomarles el pelo á sus súbditos ocultándoles la verdad, y la campaña de Rusia era considerada como una serie de triunfos, con alguno que otro contratiempo de poca monta. Nuestra *Gaceta* no mintió jamás ni la centésima parte que los *Bol*

*letines* de Napoleón.

El emperador, pues, estaba de excelente humor. (Le habrían dejado en paz sus hermanas, hermanos y cuñadas.) Las

mariscales, duquesas, baronesas, generales y damas de honor desfilaban sonrientes, provocativas y escotadas como unas Frinés por delante de las imperiales presencias de Napoleón y aquel calabacín de emperatriz Maria Luisa. Napoleón, sin embargo, no veía nada... En otras cosas pensaría.

Terminó el besamanos, y sus imperiales majestades se retiraron á sus habitaciones, anticipándose á ello la emperatriz.

Siguióla Napoleón, acompañado de Duroc, de los duques de Auers-

taedt, Elchingen, Castiglione, Istria, Ragusa, Tarento, Reggio, Conegliano, Pádua, y demás, y al pasar por un salón hubo de ver á la duquesa de Friul que con otras damas se había detenido á su paso para saludarle.

De repente hizo alto el emperador. La gran mariscal estaba irresistible con su traje de corte... y su escote. Su belleza, eminentemente meridional, resaltaba entre las demás como un ardiente clavel entre descoloridas hortensias.

El vencedor de las Pirámides, de Marengo, de Austerlitz, de Jena, de Eylau, de Friedland, de Madrid y de Wagram hubo de detenerse, fascinado ante aquella soberana hermosura y, cogiendo á Pilar Hervás por la barbilla exclamó:

—He, cosa mujer tienes, Duroc.

Un tremendísimo bofetón aplicado á la mejilla de Napoleón *el Grande*, estuvo á poco de hacer rodar la grandeza de éste por el suelo.

El emperador, después de dudar un momento sobre si llamaría á una cuarta de granaderos para fusilar al momento á la criminal, optó por reírse, y, volviéndose á Duroc, mientras se llevaba una mano á la enrojecida mejilla, le dijo con aparente jovialidad:

—Duroc, ya se conoce que tu mujer es española...



ALFREDO OPISSO



LA LIMOSNA

Ayuntamiento de Madrid



## TEATRO LIRICO

Después de una corta campaña más honrosa que fructífera ha cesado en sus tareas la compañía dramática que teniendo á su frente á tan distinguidos artistas como la señorita Cobefias y los Sres. Thuillier y Cuevas actuaba en el Teatro Lirico.

Mucho sentimiento ha producido entre los amantes del verdadero arte dramático el cierre de dicho coliseo, en el cual la compañía Thuillier ha representado de



EMILIO THUILLIER

sustancial; revelación aterradora de un estado general que nada bueno hace esperar. Mientras en Francia, Alemania, Escandinavia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, etcétera, el drama ó la *alta comedia* adquieren mayor importancia de día en día aquí quedan algunos excelentes actores, que han de contemplar como se esterilizan sus esfuerzos y su talento ante la frivolidad del espíritu público.

una manera admirable el delicado *Cuento de amor*, de Benavente; *Juan José, El amigo de las mujeres* y varias obras mas que si adolecían de defectos no por eso dejaron de ser interpretadas con exquisita discreción. Lo que se deduce, desgraciadamente, de lo antedicho es que las corrientes del gusto se apartan de cada vez más de lo bueno y lo bello para encanuzarse hacia lo grotesco, lo cursi y lo in-



CARMEN COBEFIA



AGAPITO CUEVAS

## CURIOSIDADES

Se está celebrando en Londres un *Congreso Internacional contra la trata de blancas*, que á tal extremo ha llegado la culta Europa después de la abolición de la trata de negros. Figuran en la presidencia el duque y la duquesa de Westminster, la condesa de Aberdeen, el cardenal-arzobispo de Westminster, el rector Scott, el diputado Wilson y otros personajes de elevada representación. La condesa de Aberdeen plantó perfectamente la cuestión diciendo:

—Si queréis realzar á la mujer, empezad por realzar al hombre.

La tendencia general parece ser la de confiar á sociedades particulares el cargo de abolir ó disminuir en lo posible la trata. Estas sociedades federadas en toda Europa, estarán en relaciones con un Comité Internacional, establecido en Londres.

Recomiendase para el tratamiento de la viruela el uso de cortinajes rojos, de mantas ó cobertores rojos y de fundas rojas en el cuarto del enfermo, lo mismo que de camisas rojas para el paciente, y así se hace con el más excelente éxito en Copenhague; pero no paran aquí las propiedades curativas de los rayos químicos, sino que se aplican también, con igual brillante resultado, al tratamiento del lupus (rayos azules y violetas). Asimismo parece comprobado que los rayos violetas hacen renacer el pelo.

## EL MILAGRO DEL TORO, por Villar

(HISTORIETA)



1. —¡Una limosnita á este desgraciado ciego cojo y mudo!



2. ¿Qué ruido es ése?... ¡Cielos, un toro!



3. —¡Socorroooooo!...



4. ¡ . . . . !



5. ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Milagro!

Ayuntamiento de Madrid



# REPITORIA

Etimología de algunos nombres de mujer: *Ana* (hebreo) significa la gracia. *Melania* (griego) es morena y *Flavia* (latín) rubia. *Mamicio*, hijo de moro; *Alberto*, eminente por su nacimiento.

*Adriana* equivale a valor varonil y *Alfonsina* a todo llama (de manera que deben tomar muchos sorbetes las Alfonsinas). *Amelia* (visigodo) significa poderosa entre todas; *Alejaudrina*, protectora de los soldados (aviso a las cocineras, jileras y amas de cría). *Andrea* (griego) es un nombre propio sumamente impropio para una mujer, pues viene de hombre (*Andros*). No negaremos, sin embargo, que hay muchas que merecen llevarlo. *Juana* significa llena de gracias. Las *Marcelas* y *Marcianas* son nacidas en marzo. *María* es mar de amargura. *Adela*, *Adelaida*, *Alicia* (sinónimos) son de origen alemán y significan ilustre. Nadie puede llamarse *Antonio* ó *Antonia* sin ser muy robusto, pues viene de Anton, hijo de Hércules.

*Cecilia* significa buena ama de casa; *Eulalia*, buena habladora; *Niña* significa adolescente, ó *Isabel* (Elisabeth), juramento de Dios.

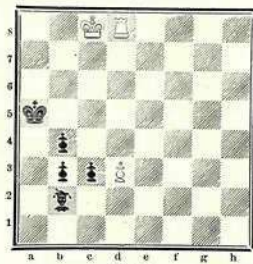
Pero, basta por hoy.

Es innegable que el rayo tiene sus preferencias para herir á unos árboles mejor (ó peor) que á otros, lo cual depende de la naturaleza química de las maderas. Cuanto más ricas son éstas en materias oleosas y grasas más resistencia oponen al paso del rayo, como es fácil convenirse por los experimentos de laboratorio. Uno de los árboles que más atraen al rayo es el chopo y sin embargo, no hay mejores pararrayos, pues son muy altos y conducen bien el fluido. Sin embargo, por esta misma razón hay que apartarse de los chopos en caso de tempestad. Si es

## Problema de ajedrez núm. 5

POR Y. S.

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas

posible, se buscará un tilo ó un abeto, y se huirá como de un tranvía eléctrico, de los robles y los arces.

El carácter especial de las razas llamadas latinas es no tener ni una sola gota de sangre común: los españoles, somos iberos, los franceses celtas, los italianos ligures. Lo único que nos asemeja es que nuestras lenguas derivan del latín.

Con ocasión de lo mucho que se ha hablado de los bufones de Felipe IV, á propósito del centenario de Velázquez, recordaremos que en los claustros de la catedral de Barcelona yace enterrado el bufón de Alfonso V de Aragón *Mosen Borra*, á quien su regío amo concedió, por pragmática debidamente firmada y sellada, el privilegio de poder catar toda clase de vinos y licores, así de particulares como de establecimientos públicos.

Con el título de *Prosa y verso* ha publicado el distinguido escritor al-

bacetense, Sr. Fernández Franco, una bonita colección de artículos y poesías, que revelan ingenio é inspiración.

Para precaverse contra la introducción de los microbios en el organismo son inútiles toda clase de filtros, y el medio más práctico y seguro de esterilizar el agua es hervirla por espacio de diez minutos. Si después se deja reposar, redisuelve aire y su sabor no ofrece nada de anormal.

Puédese dividir los animales en individuos ingeniosos é individuos talentados. El perro y el elefante son lo primero; el gusano de seda lo segundo.

## CHARADA

La prima y la dos son letras, tres, cuatro y cinco son notas; prima, dos, tres, cuatro y cinco dan un rey, y no de copas.

## TARJETA

Rosa Voltela

Formar con estas letras debidamente combinadas el título de una zarzuela de mucho éxito.

J. COMAS

Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Pardos.

Jerejiglo comprimido.—Se sale del cuadro.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. \* INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid